



ISSN: 2448 - 6574

El papel del docente dentro del proceso educativo: una aproximación hacia el estado del conocimiento.

Rudesindo Basto Ramayo¹
rbastomx@gmail.com

Resumen

Esta ponencia surge como parte de la revisión de la literatura hecha sobre la relación que existe entre el docente y el rendimiento académico del estudiante, sin embargo, se aborda únicamente la parte del docente como un primer acercamiento hacia el estado del arte. Aquí se describen y analizan algunas posturas teóricas desde donde se ha abordado este objeto de estudio. El papel del docente se analiza en función de tres componentes: el primero se refiere a las actitudes, los valores y las creencias del docente, lo que se ha denominado el componente actitudinal, el segundo componente se centra en los estilos y estrategias de enseñanza, y se le ha denominado el componente pedagógico y, por último y tercer componente: las competencias del docente. En la conclusión se discuten algunas de las principales problemáticas en cuanto a su papel como responsable del proceso de enseñanza-aprendizaje, así como sus principales retos en el contexto educativo actual.

Palabras clave: papel del docente, función docente, práctica curricular, estado del arte, estado del conocimiento.

Introducción

Uno de los temas más controvertidos en el campo de la educación es el papel que desempeñan los profesores en el proceso educativo, tanto dentro del aula como fuera de

¹ Universidad Autónoma de Tlaxcala



ISSN: 2448 - 6574

ella, es decir, su impacto en el alumnado, su actuar en el universo institucional, sus actitudes y creencias, su preparación pedagógica, su dominio de conocimientos, etc. Asimismo, dentro de esta temática se encuentra la disyuntiva de que si un buen docente debería dominar los conocimientos sobre su materia; tener una mejor preparación pedagógica centrada en el aprendizaje; o bien, una combinación adecuada de todo lo anterior que le permita posicionarse como un buen docente (Francis, 2005).

En la literatura revisada sobre la práctica docente también se aborda la cuestión de la profesionalización de los mismos, los elementos de la innovación educativa con los que debería contar y un replanteamiento de la función docente acorde con los tiempos modernos y las exigencias de un mundo globalizado y en constante cambio.

Algunos autores parecen estar de acuerdo de que existe una necesidad importante de visualizar al docente como un todo, no sólo en términos de preparación académica, ya que dentro del aula se requiere del desarrollo de habilidades que incluyan aspectos de personalidad y liderazgo, así como el conocimiento de la psicología de los alumnos para saber cómo lograr manejar un grupo (Gazmuri, Manzi y Paredes, 2015).

Como una primera aproximación al estado del conocimiento sobre esta temática abordada, se analizan factores relativos a la función docente agrupados en dos dimensiones básicas y una integradora. El componente actitudinal y el componente pedagógico, son las dos dimensiones básicas desde donde se estudia la función docente, y en la tercera dimensión se analizan las habilidades y competencias que un buen docente debería poseer.



ISSN: 2448 - 6574

Desarrollo

Actitudes, valores y creencias del docente: el componente actitudinal

Las creencias y actitudes de los profesores son componentes importantes para entender la función docente. No puede estudiarse la práctica docente sin analizarse el componente afectivo y personal del profesor.

Páramo (2008) aborda algunos factores psicosociales asociados a la evaluación del docente. Dentro de dichos factores analiza sus actitudes y cómo éstas determinan la evaluación que los estudiantes hacen de ellos. Páramo encontró que los estudiantes tienden a evaluar de manera positiva a los profesores que tienen un mejor trato hacia ellos, los tratan como iguales, tienen actitudes amigables, les sonríen, son accesibles fuera de los horarios tradicionales de las clases y están disponibles ya sea antes o después de clases.

En otro estudio hecho con profesores de matemáticas, Agudelo (2005) analiza las implicaciones que tienen las actitudes y creencias de estos profesores en su quehacer educativo. Sus resultados son interesantes ya que muestran que muchas de las concepciones que tienen los docentes se relacionan más con factores sociales e institucionales que con la innovación y los métodos centrados en el aprendizaje.

Francis (2006), menciona que una de las dimensiones a considerar en el estudio de la función docente es la personal. Dentro de esta dimensión según Francis, existe una interacción entre el docente y el estudiante, donde el primero adopta un rol de cuidado hacia este último, es decir, se generan situaciones de empatía por parte del profesor hacia el docente. Asimismo, la autora señala que *“los profesores cuyo grado de afectividad*



ISSN: 2448 - 6574

es alto, manifiestan distintos niveles de valores humanos en su relación con los estudiantes” (p. 39).

Otra de las actitudes que adoptan los docentes en el proceso educativo es la disposición hacia la docencia, y que según señala Francis (2006) se orienta hacia dos intereses: el de que los estudiantes aprendan y el de que él mismo aprenda. Es decir, existe una actitud de responsabilidad por parte del profesor hacia sus estudiantes. Esto concuerda con las investigaciones realizadas por otros autores (Gargallo, 2008; Páramo, 2008; Agudelo, 2005; Isaza y Henao, 2012; y Isaza, Galeano y Joven, 2014)

Estilos y estrategias de enseñanza: el componente pedagógico

En Colombia durante el 2012, se realizó una investigación con el fin de determinar las relaciones existentes entre los estilos de enseñanza de los docentes y su relación con estudiantes de alto rendimiento académico de nivel primaria, y a partir de éste se concluía, que la clarificación de las actitudes hacia el trabajo de los docentes es un "*valioso elemento para la predicción de conductas referidas a las decisiones en el aula*" (Isaza y Henao, 2012, p. 140), así el proceso educativo y la relación docente-estudiante constituye un tema de investigación que fundamenta una serie de situaciones escolares que fomenten un mejor rendimiento académico en los estudiantes, distante de la presentación única de contenidos conceptuales precisos y, poniendo al docente como un componente esencial y determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje. De tal manera que la atención educativa debe estar orientada a crear contextos enriquecedores para el desarrollo de capacidades de forma equilibrada donde el docente asuma un reto mayor y un papel esencial.

En el trabajo de Isaza y Henao (2012) puede encontrarse una división que contempla estilos tradicionales, individualizadores, participativos, socializadores,



ISSN: 2448 - 6574

cognoscitivos y creativos, los resultados de dicha investigación, resaltan la importancia y pertinencia de acuerdo al contexto inmediato del estudiante que hacen necesaria la planificación, organización, ejecución y evaluación de las prácticas educativas que lleva a cabo el docente con el fin de mejorar sus procesos de enseñanza con un objetivo en dos sentidos: impactar positivamente en los estudiantes y hacer consiente el acto pedagógico.

Los estilos de enseñanza resultan ser modos y formas particulares de los docentes para interpretar y ejecutar el proceso educativo. Por estilo de enseñanza se comprende la acción de docente en el acto educativo, y se hace perceptible en el aula, en el encuentro con el estudiante, en la distribución de los contenidos, en las propuestas metodológicas y el sistema de evaluación. Así el estilo del docente se relaciona con la manera en que concibe el docente al acto pedagógico, del modelo de aprendizaje presente, del saber que se va a enseñar, de las metas de aprendizajes, de las características de estudiantes y del contexto en que se desarrolla éste. Bajo este contexto, los estilos de enseñanza se pudieran caracterizar por ser acciones que en ocasiones resultan imperceptibles por el docente, de su saber, de su saber hacer y de su saber ser en el acto educativo.

Otros estudios encontrados abordan el tema de las estrategias desde la perspectiva de las tecnologías de la información y la innovación educativa (Patiño, Bárcenas y Cárdenas, 2013; Castillo, 2008; Jiménez y Gijón, 2016). Patiño et al. (2013) señalan que en el ámbito docente existe un creciente interés por el uso de las tecnologías de la información en los procesos de enseñanza-aprendizaje, sin embargo, este interés se ve limitado por factores institucionales como son, la infraestructura, los recursos materiales y financieros, e incluso los planes de estudio. Por su parte, Castillo (2008) también hace énfasis en la efectividad del uso de la tecnología en el medio educativo propiciando mejores estrategias de aprendizaje en el docente. De la misma manera señala



ISSN: 2448 - 6574

Castillo, que la función docente debe ir en consonancia con los cambios sociales. Por otro lado, en el estudio que Jiménez y Gijón (2016) realizan en países de la región Andina en América del Sur, describen una situación de resistencia al uso de las tecnologías por parte de los docentes, debido a que no existe una visión institucional de capacitar a los profesores en el uso de dichas tecnologías, lo que ocasiona que la poca capacitación que pudiera existir sea mal aplicada.

Habilidades y competencias de un buen docente

El tercer y último componente en el que hemos dividido la función docente para un mejor análisis es de las habilidades y competencias. Aquí se describen algunos puntos centrales relacionados con lo que algunos autores consideran las competencias que deberían de poseer los docentes. Puede observarse que en la actualidad y como resultado de los cambios sociales y de una visión más constructivista de la educación, hay una mayor exigencia hacia el docente en cuanto a su dominio de habilidades propias de su labor como facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tejada (2013) vincula la competencia docente con lo que él llama la profesionalización del mismo y la conceptualiza como un nivel de juicio crítico profundo y su aplicabilidad *“al análisis global de los procesos implicados en la enseñanza, para actuar de manera inteligente”* (p. 173).

Tejada (2013) también destaca tres niveles de competencia que la Comisión Europea considera importantes para los docentes:

- a) Competencias profesionales: relacionadas con las competencias específicas de la especialidad, destrezas técnicas y la experiencia laboral.
- b) Competencias pedagógicas y sociales: aquellas que intervienen los procesos didácticos, el aprendizaje colaborativo, la transferencia efectiva del conocimiento y la labor de mentorización.



ISSN: 2448 - 6574

- c) Competencias de gestión: coordinación con agencias formativas colaborativas y supervisión de prácticas.

Por su parte, Mas (2012) habla de seis competencias relacionadas con la función docente:

- a) Diseñar la guía docente de acuerdo con las necesidades, el contexto y el perfil profesional, todo ello en coordinación con otros profesionales.
- b) Desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje propiciando oportunidades de aprendizaje tanto individual como grupal.
- c) Tutorar el proceso de aprendizaje del alumno propiciando acciones que le permitan una mayor autonomía.
- d) Evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- e) Contribuir activamente a la mejora de la docencia.
- f) Participar activamente en la dinámica académico-organizativa de la institución.

En otro contexto, Prados, Cubero, Santamaría y Arias (2014) hablan del “*docente estratégico*” (p. 319) como aquél “*capaz de conjugar al unísono una cierta estabilidad identitaria con una capacidad de ajuste a los cambios en los contextos de su práctica*” (p. 319). Esta concepción del profesor no es vista por los autores como una competencia *per se*, sin embargo, posee elementos que pudieran convertirla en una habilidad o competencia que no se adquiere mediante algún proceso formativo, sino más bien sería una cualidad innata.

Por último, para Francis (2006) el análisis de la práctica docente es de carácter multidimensional ya que identifica tres ejes o dimensiones importantes desde donde emerge la práctica docente: la dimensión personal, la dimensión disciplinar y la dimensión



ISSN: 2448 - 6574

pedagógica. Asimismo, la autora recalca la importancia de las interrelaciones entre estas dimensiones de la práctica docente.

Conclusiones

Diversos autores plantean su visión de la práctica docente y la abordan desde diferentes ángulos. Algunos como Gargallo (2008) hablan de dos grandes modelos u orientaciones en cuanto al rol que un docente tiene dentro del proceso educativo: la orientación centrada en la enseñanza y la orientación centrada en el aprendizaje.

Cuando se habla de la orientación centrada en la enseñanza, se hace referencia a una educación de tipo tradicionalista en donde el profesor es un ente transmisor de conocimientos y en donde la interacción docente-alumno es mínima y mayormente unidireccional. Por el contrario, la orientación centrada en el aprendizaje parte de una concepción de la educación mucho más amplia y más de tipo constructivista (Gargallo, 2008).

Otros autores como Páramo (2008), Agudelo (2005), Isaza y Henao (2012), y Isaza, Galeano y Joven (2014) centran su visión de la función docente en las actitudes, creencias o concepciones que tienen de la realidad los profesores y que están íntimamente ligadas a sus estilos y estrategias docentes.

También se habla de la naturaleza multidimensional de la práctica docente (Francis, 2006), así como de las competencias genéricas y específicas que acompañan dicha práctica (Tejada, 2013; Mas, 2012 y Prados, Cubero, Santamaría y Arias 2014). No obstante, cualquiera que sea la cosmovisión que se tenga de la función docente, puede apreciarse que existen coincidencias importantes en cuanto a: uno, las problemáticas a



ISSN: 2448 - 6574

que se enfrentan los profesores en el quehacer académico, y dos, el innegable cambio en el entorno educativo mundial que exige más y mayores responsabilidades al docente.

Entre las problemáticas más comunes a las que se enfrenta la función docente se encuentran las siguientes:

- a) Que los profesores se preocupan más por el desarrollo de competencias específicas de su especialidad que por las de tipo psicopedagógico.
- b) La resistencia al cambio de muchos profesores y que se relaciona más con factores institucionales que al propio profesor.
- c) La injusticia de los sistemas institucionales que pueden llegar a premiar a aquellos profesores que no cumplen con un desempeño adecuado, y por otro lado castigar a aquellos profesores que ponen todo su esfuerzo por ser docentes de excelencia.

Los profesores en la actualidad se enfrentan a uno de los retos más difíciles de su práctica docente, adaptarse a los cambios y desarrollar más y mejores competencias pedagógicas o ser excluidos de la sociedad del conocimiento.



ISSN: 2448 - 6574

Referencias

- Agudelo, C. (2005). Explicaciones de ciertas actitudes hacia el cambio: las concepciones de profesores y profesoras de matemáticas colombianos(as) sobre los factores determinantes de su práctica de enseñanza del álgebra escolar. *Revista Ema*, 10(2/3), 375–412.
- Castillo, S. (2008). Propuesta pedagógica basada en el constructivismo para el uso óptimo de las TIC en la enseñanza y el aprendizaje de la matemática. *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa*, 11(2), 171–194.
- Francis, S. (2005). El conocimiento pedagógico del contenido como categoría de estudio de la formación docente. *Actualidades investigativas en educación*, 5(2)
- Francis, S. (2006). Hacia una caracterización del docente universitario "excelente": Una revisión a los aportes de la investigación sobre el desempeño del docente universitario. *Revista Educación*, 30() 31-49.
- Gargallo, B. (2008). Estilos de docencia y evaluación de los profesores universitarios y su influencia sobre los modos de aprender de sus estudiantes, *Revista Española de Pedagogía*, (241), 425–445.
- Gazmuri, C., Manzi, J., & Paredes, R. (2015). Disciplina, clima y desempeño escolar en Chile, *Revista De La Cepal*, (115), 115–128.
- Isaza, L., Galeano, A., & Joven, K. (2014). Estilos de enseñanza de los docentes: una apuesta por el desempeño académico de los estudiantes en la educación superior. *Revista Mexicana De Orientación Educativa*, 11 (26), 77–84.
- Isaza, L., & Henao G. (2012). Actitudes-estilos de enseñanza: su relación con el rendimiento académico. *International Journal Of Psychological Research*, 5(1), 133–141.
- Jiménez, E. & Gijón, J. (2016). Las TIC en los países andinos: programas escolares y papel del docente. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 31(1).



ISSN: 2448 - 6574

- Páramo, P. (2008). Factores psicosociales asociados a la evaluación del docente. *Educación Y Educadores*, 11(1), 11-30.
- Patiño, C., Bárcenas, S., & Fernández, M. (2013). Estrategias mediadas por la tecnología que contribuyen al desarrollo y socialización del conocimiento en matemáticas. *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte*, (19), 95–106.
- Prados, M., Cubero, M., Santamaría, A., & Arias, S. (2013). El yo docente en la universidad. posiciones del yo y voces en la construcción narrativa de las identidades del profesorado universitario. *Infancia Y Aprendizaje*, 36 (3), 309–321.
- Tejada, J. (2013). Profesionalización docente en la universidad: implicaciones desde la formación. *Revista Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 10 (1), 170–358.
- Mas, O. (2012). Las competencias del docente universitario: la percepción del alumno, de los expertos y del propio protagonista. *Revista de Docencia Universitaria*, 10(2), 299–318.